



En la sesión del jueves pasado, esta legislatura dictaminó reformas y modificaciones de la Ley del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente del Estado de Campeche.

La iniciativa contó con el apoyo unánime de todos los diputados, porque todos estamos conscientes de "...la desmedida y abusiva acción del ser humano en contra de nuestros recursos naturales".


La producción industrial ha requerido históricamente la utilización de energías que contaminan el medio ambiente, como el carbón, el petróleo o el gas, que han dañado la capa de ozono que nos protege de los rayos solares, y que ha alterado a los ecosistemas.

Cierto es que el deterioro que hemos causado al planeta es irreversible. Y lo menos que podemos hacer HOY, es tomar acciones para contener la destrucción del planeta.

Por ello nos preocupa la situación en el Municipio de Hopelchén, derivado de la acción agrícola y uso del suelo por parte de las comunidades principalmente menonitas.

Amparados por la legislación mexicana -y aquí no quisiera insinuar que incurren en prácticas de corrupción-, los Menonitas han comprado tierras de varios ejidos y de pequeños propietarios para explotarlas.

Como forma de recuperar su inversión, las zonas que desmontan en un primer paso las dedican a la producción de carbon vegetal, después de esto, se apoyan en la tecnología mecanizada y agroquímicos para realizar la siembra y cosecha de varios productos agrícolas así como la cría de ganado

 14-05-2019

Como todos sabemos, por la naturaleza del terreno y formación geológica, ahí NO existen ríos, lagos o lagunas superficiales de las cuales se pueda aprovechar el agua, de tal forma que el manto freático está localizado a profundidades que varían de 30 a mil 200 metros.

Las comunidades de menonitas han logrado que tanto la SEMARNAT como la CONAGUA, les autoricen el cambio de uso del suelo y la explotación de mantos acuíferos. Y aquí es, precisamente, donde encontramos graves riesgos para el ecosistema y serios peligros para nuestros recursos hídricos.

Hace unos días, se difundió en la prensa local que grupos de Menonitas en la zona de la Montaña, extraen millones de litros de agua del subsuelo para inundar un terreno y convertirlo en apto para la siembra de arroz. Hoy, las comunidades de Menonitas han optado por la siembra de arroz.

El conflicto se acentúa por las facilidades que la SEMARNAT otorga a los Menonitas para los trámites de cambio de usos del suelo, así como los permisos para la producción y venta de carbón.

A su vez la concesión para perforar pozos y extraer agua de los mantos acuíferos, se realiza desde la Comisión Nacional del Agua.

COMPAÑEROS DIPUTADOS:

Debemos de considerar que la actual crisis de abasto de agua en México es resultado de una cadena de errores en sus políticas públicas.

Luego de que durante décadas se ha soslayado el deterioro constante de los acuíferos subterráneos —la única fuente de agua dulce para la mayor parte del país—, los efectos nocivos se conjugan y se potencian en la actualidad.

Las cifras hablan por sí mismas: con base en reportes oficiales, los especialistas advierten que cada año, en México se extrae 60% más de agua de la que se infiltra a los acuíferos, por lo que 16% de estas reservas subterráneas ya presentan condiciones de "franca sobreexplotación".

Así también, el 40% están contaminados con tóxicos altamente dañinos (incluso radioactivos); otro 18% se ha contaminado por infiltración salina y 191 cuerpos de agua superficiales (ríos, lagos, lagunas) se consideran en "serio proceso de deterioro".

El agua es un elemento crucial para el funcionamiento de los ecosistemas y la provisión de servicios ambientales de los que dependemos para sobrevivir.

Un estudio del Consejo Nacional de Población estima que para el año 2030, - con el aumento de la población y el deterioro de los cuerpos de agua-, será necesario mayor eficiencia de los métodos de distribución de agua en las ciudades y de los sistemas de riego en las zonas de cultivo.

Año con año, la autoridad responsable de la administración del agua en México, la CONAGUA, emite un informe en el que analiza el volumen de agua autorizado por tipos de uso.

Y en ella se detalla que son las actividades agropecuarias las que consumen la mayor cantidad de agua dulce -y a la vez las que más las desperdician- tanto en Campeche como en todo México.

Además del desperdicio de nuestros mantos acuíferos y su explotación irracional, está la contaminación de los cuerpos de agua, por descargas de residuales sin tratamiento. Por ello, más de 70% de los cuerpos de agua del país presentan indicios de contaminación.

A este horizonte, de por sí desolador, se suma que las autoridades mexicanas han fomentado un uso del agua poco eficiente y mal vigilado.

En el país, el 71 % del agua que el gobierno mexicano ha entregado en concesión a los sectores productivos, no cuenta con medidor, por lo cual es imposible saber si respetan los límites de extracción oficiales.

AMIGOS LEGISLADORES:

Ésta es una reflexión y un llamado para que se atienda la relevancia del agua con mayor responsabilidad. Al Partido del Trabajo le preocupa la situación, presuntamente irregular, que se vive en la región de Hopelchén.

Los campesinos denunciaron sobreexplotación de los recursos hídricos y el mal uso de los suelos por parte de comunidades de Menonitas.

Por lo anteriormente expuesto y con fundamento en el artículo 74 de la Ley Orgánica del Poder Legislativo del estado de Campeche, en mi carácter de Diputado Local del Partido del Trabajo, propongo a la asamblea un Punto de Acuerdo para enviar un exhorto a la Comisión Nacional del Agua, para que explique el estado de las concesiones para explotación de los mantos acuíferos, así como a la SEMANAT, para que informe sobre el uso de suelo a que tienen derecho, su situación legal, la extensión de esos terrenos y tiempo de uso de las superficies.

El planeta pide auxilio. Convoca a tomar medidas para detener el calentamiento global. Nos llama a impulsar inversiones en infraestructura verde y energías alternativas.

El mundo requiere un cambio radical en nuestro modo de vida. Es ahora o nunca. Está en juego el equilibrio de la naturaleza y la propia vida humana.

MUCHAS GRACIAS